



# Cuando el origen no es destino: el ciclo de vida y el retorno

## como posibles vínculos entre la migración interna e internacional

**Palabras clave:** ciclo de vida familiar  
migración de retorno  
migración interna-internacional

**Claudia Masferrer\***

### Introducción

Los resultados del censo de población y vivienda de 2010 han generado varias interrogantes en cuestiones de migración. La tasa neta de migración entre México y Estados Unidos ha caído a cero no sólo por la reducción de la emigración sino también por el aumento del retorno. Además, se observó un incremento en la emigración a nuevos destinos internacionales y una desaceleración en la migración interna. Esto apunta, en términos generales, a una transformación en los patrones migratorios de los mexicanos.

En la última década destaca el carácter permanente de la migración mexicana a Estados Unidos, fundamentalmente por el rol que juega la reunificación familiar en este fenómeno. También se han observado cambios en la composición demográfica de los flujos, un aumento de la migración procedente de zonas urbanas y el fortalecimiento de las redes sociales establecidas. Aun cuando el retorno no es una opción cercana para la mayoría de la población migrante mexicana residente en Estados Unidos, en los años recientes se ha observado un aumento considerable

del retorno ligado al incremento de las deportaciones y a las condiciones económicas adversas tras la crisis financiera de 2008 y la recesión económica que le siguió. La geografía de la migración de retorno se ha transformado por la disminución relativa de la importancia de las zonas tradicionales de emigración, la introducción de nuevas zonas expulsoras y la aparición de nuevos destinos para el retorno (Masferrer y Roberts, 2012).

Desde el punto de vista de México, el aumento del retorno genera desafíos para la reincorporación de los migrantes al ambiente familiar, a las instituciones educativas, al mercado laboral y al contexto local. Sus implicaciones dependen de muchos factores, entre los que destaca la duración del viaje. Entre aquéllos que han formado familias y tenido hijos en Estados Unidos, el retorno implica que los hijos deberán incorporarse a un ambiente desconocido, especialmente porque la dificultad de visitar regularmente el lugar de origen ha generado un distanciamiento entre los migrantes y sus familiares que permanecieron en México.

Es de esperar que los cambios demográficos, económicos, urbanos y sociales impacten las opciones de destino al momento de regresar al país. Las mismas causas que motivaron la emigración pueden hacer que los migrantes regresen a otro lugar en México. Los desafíos para la reintegración de quienes regresan a un lugar distinto al del que emigraron, difieren de aquéllos que enfrentan los migrantes circulares.<sup>1</sup> En este artículo compararemos algunas características de los emigrantes del quinquenio 2005-2010, enfocándonos en la edad y el ciclo de vida de los hogares<sup>2</sup> a partir de la información censal, con el objetivo de comprender en un futuro los mecanismos de integración al país de origen después de haber permanecido en Estados Unidos.

### **Migrantes con movilidad internacional e interna**

El “regreso a otro lugar” puede concebirse como un vínculo entre la migración interna e internacional si los migrantes regresan a una entidad o municipalidad distinta a la de partida. Se ha dicho que las migraciones interna e internacional se encuentran desvinculadas pues tienen distintos orígenes y motivaciones, hacen uso de diferentes redes sociales e involucran a individuos con distintos perfiles sociodemográficos (Arizpe, 1981; Canales y Montiel, 2007; Lindstrom y Lauster, 2001). Otros han documentado posibles vínculos entre ambas migraciones en México (Lozano Asencio et al. 1997), y otros proponen que es conveniente considerar a la migración de retorno al examinar las secuencias migratorias para comprender mejor este vínculo (King y Skeldon, 2010). En términos de la secuencia interna-internacional, Tijuana y otras ciudades fronterizas han sido puntos de escala previos al cruce a Estados Unidos, en ocasiones con estancias que duran varios años.

En cuanto a la secuencia internacional-interna, se sabe que algunos migrantes de comunidades rurales tradicionalmente expulsoras han optado por crear nuevos hogares en las cabeceras municipales o

en las capitales de sus estados, cerca de sus comunidades de origen, pero en áreas urbanas.

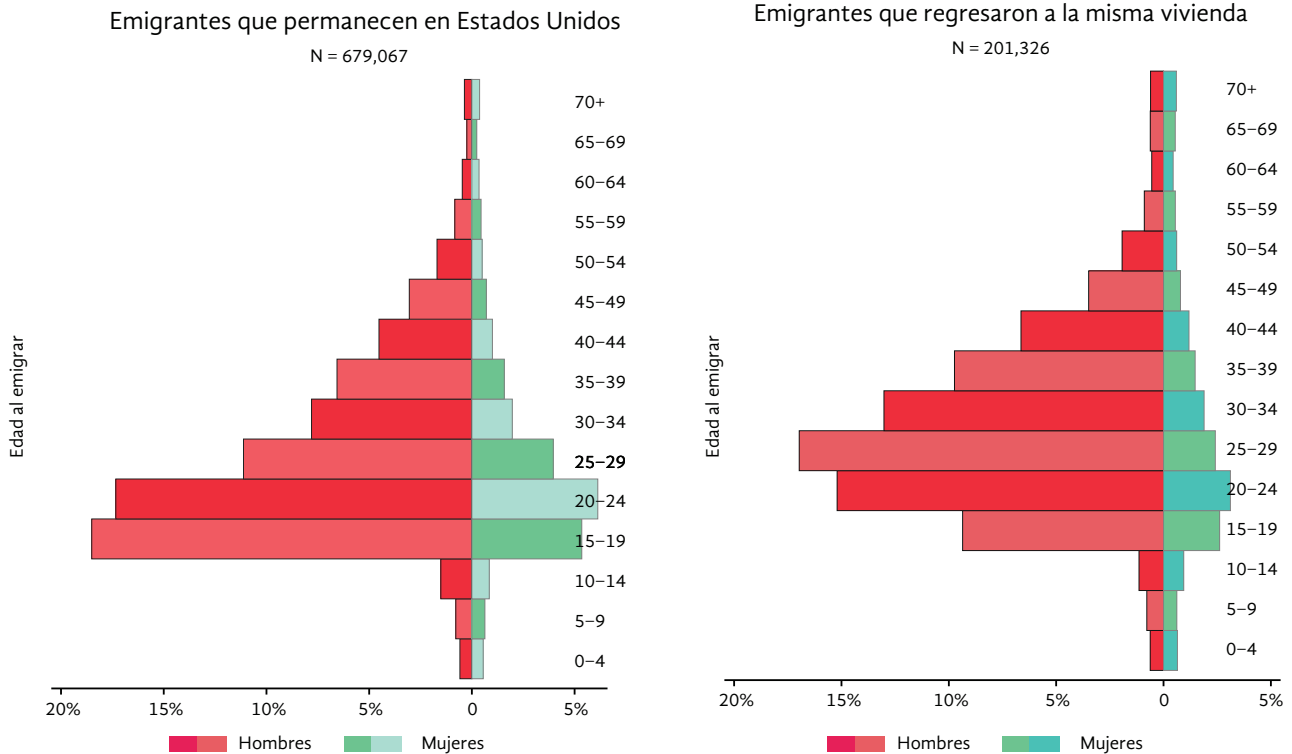
Desgraciadamente, los instrumentos de captación del censo no brindan información detallada para conocer las secuencias migratorias en la vida de los mexicanos, por lo que se dificulta el análisis del “regreso a otro lugar” (véase el anexo en la versión electrónica). Sin embargo, se sabe que uno de cada cinco mexicanos que residían en Estados Unidos en 2005 (175 mil) no nació en el estado en el que vivía en 2010. Es decir, en su vida han tenido movilidad interna e internacional, aunque es imposible saber si la migración interna fue antes o después de migrar internacionalmente. El 75% (170 mil) de aquéllos que salieron y regresaron durante el quinquenio 2005-2010, lo hizo al estado donde nació, mientras que 14% se encuentra en un estado distinto al de su nacimiento y 11% regresó a una vivienda distinta a la de su partida. Este último grupo pudo haber experimentado movilidad interna al no regresar a la misma vivienda.

### **Retorno, no retorno y el ciclo de vida familiar**

La migración de jefes del hogar que dejan cónyuge e hijos tendrá diferentes consecuencias que la de jóvenes que dejan a padres y hermanos. Estos últimos serán más propensos a formar nuevos hogares y a no reubicarse en el hogar paterno, en el mismo municipio o en la misma entidad. En esta sección compararemos las características etarias, así como el ciclo de vida de los hogares de residencia previos a la emigración con aquéllos que no regresaron a la vivienda donde vivían en 2005, ya sea porque permanecen en Estados Unidos o porque al regresar lo hicieron a otro lugar.

Más de dos tercios de los emigrantes del quinquenio permanecen en Estados Unidos. Del 31% que regresó a México, uno de cada diez lo hizo a una vivienda distinta, pero no se sabe dónde se encuentra esta vivienda. La estructura etaria de los que regresaron a la misma vivienda es más envejecida respecto

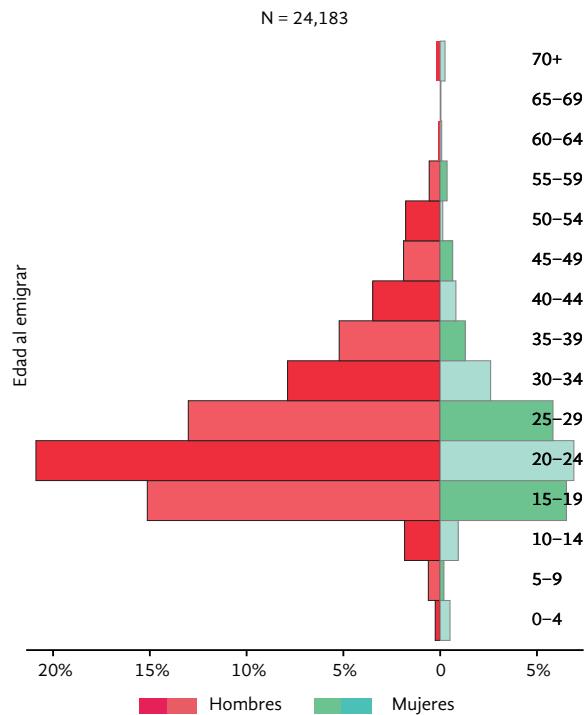
**Gráfica 1. México. Emigrantes mexicanos a Estados Unidos por retorno, edad y sexo, 2005-2010**



a la de aquéllos que no regresaron (véase la gráfica 1). Existe una mayor presencia masculina entre los que regresaron a la misma vivienda, en comparación con los otros grupos. Las distribuciones para aquéllos que permanecen en Estados Unidos y para los que regresaron a otra vivienda muestran una concentración en edades al emigrar entre 15 y 29 años. Sin embargo, la diferencia más clara es la mayor presencia de migrantes de retorno a otra vivienda que partieron a Estados Unidos entre los 20 y 24 años.

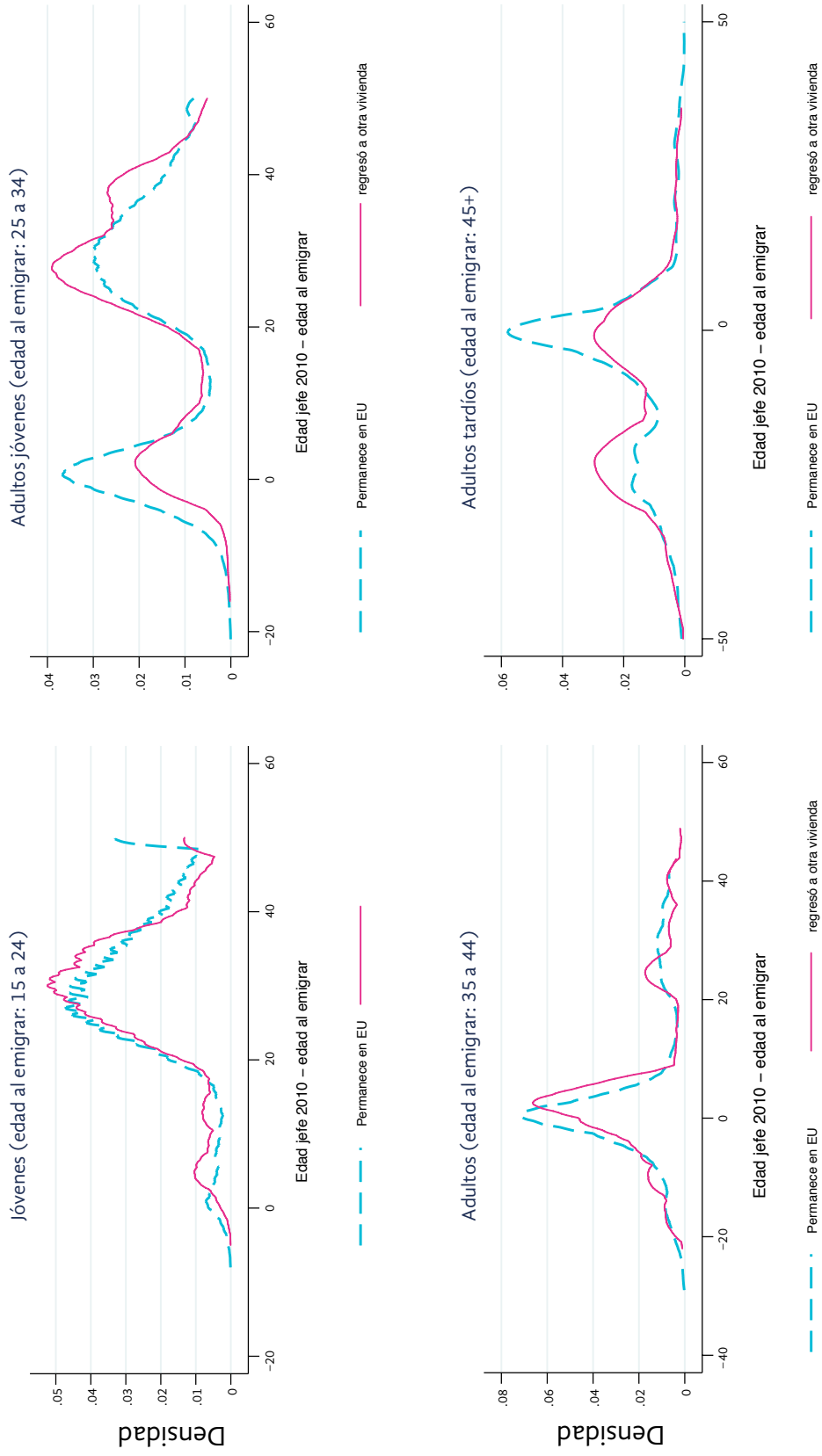
Las diferencias de edad y sexo entre estos tres grupos apuntan a distintas obligaciones y vínculos entre los emigrantes y sus viviendas de partida. La distribución etaria de la población que regresó a la misma vivienda concuerda con el modelo clásico de migración laboral circular masculina. En lo que queda de este texto exploraremos a los hogares de partida de los que no han regresado.

**Emigrantes que regresaron a México a otra vivienda**



Fuente: estimaciones propias a partir de los microdatos de la muestra censal 2010.

**Gráfica 2. México. Emigrantes mexicanos a Estados Unidos por retorno, sexo y edad al emigrar, 2005-2010.**



Nota: función de densidad de Kernel utilizando factores de expansión.  
Fuente: estimaciones propias a partir de los microdatos de la muestra censal 2010.

El ciclo de vida familiar considera cinco etapas: pareja joven sin hijos, inicio de la familia, expansión o crecimiento, consolidación y salida, y nido vacío.<sup>3</sup> Para intentar identificar el ciclo de vida familiar, calcularemos la diferencia<sup>4</sup> entre la edad del jefe en 2010 y la edad al emigrar del emigrante que no ha regresado, limitándonos a aquéllos que emigraron con más de 15 años.<sup>5</sup> La gráfica 2 muestra la distribución de estas diferencias para jóvenes, adultos jóvenes, adultos y adultos mayores, a partir de la edad al emigrar. La variación por grupo de edad al emigrar sugiere diferentes tipos de vínculos con la vivienda en la que residían en 2005.

Las distribuciones para los que permanecen en Estados Unidos son similares a las de aquellos que han regresado a otra vivienda, excepto para los mayores a 45 años. Entre los emigrantes jóvenes (15-24 años), la concentración de jefes 30 años mayores a los emigrantes sugiere que los hogares de emigración atravesaban por la etapa de consolidación y salida. La distribución bimodal entre los emigrantes adultos jóvenes (25-34 años) sugiere que, además de la etapa de consolidación y salida, es posible que la migración esté asociada a la transición a la vida adulta al tratarse de hogares en la fase de inicio o expansión familiar. Entre los emigrantes adultos (35-44 años), la diferencia con el jefe del hogar sugiere que los hogares se encuentran en estados tempranos. Para los emigrantes adultos mayores a 45 años, se observa una distribución bimodal entre los que regresaron a otra vivienda, mientras que para aquéllos que permanecen en Estados Unidos se observa una mayor concentración en jefes con edades cercanas a las de los emigrantes.

### **Comentarios finales**

La similitud demográfica entre los que permanecen en Estados Unidos y quienes regresan a otra vivienda abre varias interrogantes. ¿Dónde se encuentra el hogar de un migrante que ha vivido gran parte de su vida en Estados Unidos? ¿Hasta qué punto la

autonomía, la ruptura con el hogar familiar y la transición a la vida adulta asociada a la migración limitan el regreso a la comunidad de origen y al hogar de partida? ¿Cómo afecta la decisión de a dónde regresar el haber formado hogares o el deseo de crear un nuevo hogar en México? Los sentidos de la migración entre los jóvenes (Ariza, 2005) y el ciclo de vida familiar pueden ayudarnos a entender que una proporción de migrantes jóvenes busquen reinstalarse en un lugar distinto al de su comunidad de origen.

La geografía de la migración de retorno se ha transformado en la última década y es de esperar que esto continúe. Caracterizar el “regreso a otro lugar” nos ayudará a comprender mejor al retorno como posible vínculo entre la movilidad interna e internacional. Además, entender los patrones demográficos de quienes retornan a un lugar distinto a su origen permitirá una mejor comprensión de los patrones de integración de esta población tras el regreso, así como los lazos entre los miembros de las familias migrantes.

\* McGill University, claudia.masferrer@mail.mcgill.ca

### **Notas**

<sup>1</sup> El término se refiere a los migrantes que regresan al lugar del cual partieron.

<sup>2</sup> El censo de población y vivienda 2010 no permite distinguir entre hogares y viviendas. Aunque me referiré a hogares y viviendas indistintamente, el término correcto es *vivienda* pues es posible que incluyan a más de dos hogares (con la antigua definición de gasto común en alimentos) que viven bajo el mismo techo.

<sup>3</sup> El enfoque del ciclo de vida familiar ha sido criticado por su énfasis en el hogar nuclear. Estamos conscientes de que esta clasificación puede ser problemática al utilizar la definición de hogar censal en 2010; sin embargo, lo usaremos como marco para relacionar a los emigrantes con la vivienda de partida.

<sup>4</sup> Para efectos de la visualización, todos aquéllos cuya diferencia era mayor a 50 años toman el valor de 50 años.

<sup>5</sup> Aun cuando la definición de “jefe de hogar” en el censo de población y vivienda 2010 es problemática y subjetiva, comparamos los estados del ciclo de vida familiar de

los hogares donde vivían en 2005 los migrantes que no regresaron. Las viviendas se transforman, así que los jefes del hogar en 2010 no necesariamente lo eran en 2005; sin embargo, usaremos esta comparación para vincular a los emigrantes con la vivienda cinco años atrás.

## Referencias

**Ariza, Marina (2005),**

“Juventud, migración y curso de vida. Sentidos y vivencias de la migración entre los jóvenes urbanos mexicanos”, en Mier y Terán, Martha y Cecilia Rabell (eds.), *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Porrúa, Cámara de Diputados, pp. 39-70.

**Arizpe, Lourdes (1981),**

“The Rural Exodus in Mexico and Mexican Migration to the United States”, en *International Migration Review*, vol. 15, núm. 4, pp. 626-649.

**Canales, Alejandro e Israel Montiel (2007),**

“De la migración interna a la internacional. En búsqueda del eslabón perdido”, ponencia presentada en el “Taller nacional sobre migración interna y desarrollo en México: diagnóstico, perspectivas y políticas”, México, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, 16 de abril.

**King, Russell y Ronald Skeldon (2010),**

“Mind the Gap! Integrating Approaches to Internal and International Migration”, en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 36, núm. 10, pp. 1619-1646. doi: 10.1080/1369183x.2010.489380.

**Lindstrom, David. P., y Nathanael Lauster (2001),**

“Local Economic Opportunity and the Competing Risks of Internal and U.S. Migration in Zacatecas, Mexico”, en *International Migration Review*, vol. 35, núm. 4, pp. 1232-1256. doi: 10.1111/j.1747-7379.2001.tb00059.x.

**Lozano Asencio, Fernando, Bryan Roberts y Frank Bean (1997),**

“The Interconnectedness of Internal and

International Migration: The Case of the United States and Mexico”, en *Soziale Welt*, vol. esp. 12, Transnationale Migration, pp. 163-179.

**Masferrer, Claudia y Bryan R. R Roberts (2012),**

“Going Back Home? Changing Demography and Geography of Mexican Return Migration”, en *Population Research and Policy Review* (en prensa). doi: 10.1007/s11113-012-9243-8.

